

La política educacional de la Unidad Popular (Chile, 1970-1973). Entrevista con Iván Núñez¹

The educational policy of the Popular Unity (Chile, 1970-1973). Interview with Iván Núñez

Andrés Donoso Romo²

E-mail: andresadr@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9712-877X>

Camila Pérez Navarro³

E-mail: caperezna@uahurtado.cl
<https://orcid.org/0000-0003-0372-1121>

Resumen: Se presenta una entrevista realizada a Iván Núñez, la máxima autoridad de la Superintendencia de Educación Pública durante el gobierno de la Unidad Popular (Chile, 1970-1973). En la entrevista, de carácter exploratorio, se abordan tres temáticas escasamente trabajadas en la historiografía de la educación: la latinoamericanidad de las políticas educacionales del gobierno de Salvador Allende, los grandes lineamientos detrás de estas iniciativas y las tensiones que existieron entre las aproximaciones educacionales y las culturales. La entrevista busca, en lo fundamental, entregar algunos elementos que ayuden a enriquecer la comprensión de un momento clave en la historia reciente del país y que tuvo gran resonancia allende sus fronteras.

Palabras claves: Entrevista, Iván Núñez, Chile, Política educacional, Unidad Popular.

Abstract: The article shows an interview with the highest authority of the Superintendency of Public Education during the Popular Unity government (Chile, 1970-1973): Iván Núñez. In the interview, three rarely worked topics in the historiography of education are addressed: the Latin American nature of the educational policies of Salvador Allende's government, the main guidelines behind these initiatives and the tensions between the educational approaches and the cultural ones. This work seeks to provide some elements to enrich the understanding of a key moment in the recent history of Chile, a process that had a great resonance beyond its borders.

Keywords: Interview; Iván Núñez; Chile; Educational policy; Popular Unity.

¹ Se agradece el financiamiento del Proyecto ANID/FONDECYT, Concurso Regular, N° 1221422.

² Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá (UTA). Av. 18 de Septiembre 2222, Arica, Chile.

³ Departamento de Política Educativa y Desarrollo Escolar, Facultad de Educación, Universidad Alberto Hurtado (UAH). Av. Erasmo Escala 1835, Santiago, Chile.

Iván Núñez, nacido en Santiago en 1932, es muchas cosas al mismo tiempo (Nervi, 2013). Es un reconocido historiador chileno –ha publicado más de 70 trabajos sobre la historia de la educación (Pérez Navarro, Toro, 2022)–, fue ganador del Premio Nacional de Ciencias de la Educación en el año 2015 y fue la máxima autoridad de la Superintendencia de Educación en los años de la Unidad Popular (institución encargada de proponer adecuaciones o mejoras al sistema educacional en su conjunto). Estas cualidades hacen de él un informante clave para mejorar la comprensión de las políticas educacionales implementadas por el gobierno de Salvador Allende. Comprensiones que, como se podrá apreciar con el correr de las páginas, poseen la agudeza y claridad que otorga el paso del tiempo.

La Unidad Popular fue un gobierno de transición al socialismo que llegó al poder, por la vía electoral, en 1970 (Garcés, 2020; Winn, 2013). Salvador Allende, líder indiscutido de la coalición de gobierno, y el Golpe de Estado que acabó con esta experiencia en septiembre de 1973, son los dos aspectos más estudiados, y recordados, de este período histórico (Del Pozo *et al.*, 2021). En educación, particularmente, la atención se ha concentrado en comprender la política que causó más revuelo en la oposición, el Proyecto Escuela Nacional Unificada –Proyecto ENU en adelante– (Ponce de León, 2019; Sagredo, 2014). Una iniciativa que buscaba, fundamentalmente, integrar los diferentes niveles del sistema educacional y darle un lugar preferente a la enseñanza técnica (Farrell, 1986; MINEDUC, 1973).

Pero las políticas educacionales del gobierno de la Unidad Popular fueron mucho más que el Proyecto ENU. Hubo una planificación, una estrategia y una finalidad detrás de cada iniciativa educacional que aquí será posible meditar. Un conocimiento útil en tanto enriquece a la historiografía nacional y dinamiza esa rica tradición intelectual que impulsaran Martin Carnoy y Joel Samoff (1990) a fines del siglo pasado, aquella que pone su foco en las políticas educacionales de sociedades en transición desde órdenes capitalistas, autoritarios o represivos hacia regímenes donde la igualdad, la justicia y la solidaridad son sus principales marcas.

Esta entrevista fue realizada en el marco de una investigación de largo aliento sobre las políticas educacionales de la Unidad Popular en perspectiva latinoamericana. Para realizarla se consultaron las principales fuentes primarias y secundarias en la materia, entre ellas las obras del mismo Iván Núñez (2019, 2003). Con base en la revisión de estos antecedentes se creó una pauta de preguntas que, al aplicarse, se tradujo en cuatro entrevistas semiestru-

radas⁴. El análisis de contenido de las entrevistas permitió identificar los tres grandes temas que aquí se presentan. El primero es la latinoamericanidad de las políticas educacionales de la Unidad Popular. Una temática que, hasta la fecha, solo cuenta con aproximaciones tangenciales. El segundo es la lógica interna de esta estrategia educacional. Un asunto que, aunque presente en el subtexto de obras clásicas como en Núñez (2003) o Farrell (1986), es relevante volver a visitar por la madurez tanto política como intelectual del entrevistado. El tercero son las tensiones entre las políticas culturales y las educacionales. Un tema que ha sido bien trabajado en algunas obras, pero no de manera integrada.

La versión final de la entrevista, la que se tiene entre manos, fue revisada por el propio Iván Núñez. *A posteriori*, además, se agregaron algunas notas al pie para complementar lo planteado.

En la literatura especializada casi no existen pistas que permitan leer a las políticas educacionales de la Unidad Popular en clave latinoamericana. Por eso es que queremos rastrear cómo fue la relación que tuvo el Ministerio de Educación con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –en adelante UNESCO– y con el gobierno cubano. Esto en el entendido que fueron dos grandes actores del mundo educacional de ese entonces en la región. Para comenzar: ¿Usted cree que las políticas educacionales de la Unidad Popular fueron el resultado de un desarrollo autónomo del país en la materia o es necesario mirar más allá de sus fronteras, a América Latina, para comprenderlas?

Yo creo, lo he sostenido en mis trabajos, que las políticas educacionales de la Unidad Popular fueron endógenas. Lo que quiere decir que ellas se hicieron mirando hacia adentro, que responden a la historia del país. Sin embargo, esto no es contradictorio con reconocer que sí se estaba al tanto de las discusiones que impulsaba UNESCO. En mi caso, por ejemplo, me interioricé de las discusiones que esta organización promovía a nivel latinoamericano ya en la década de 1960, sobre todo a partir de la reunión que se efectuó en Chile en 1962⁵. Una reunión que, por haberse realizado aquí, tuvo cierta visibilidad. No recuerdo cómo es que obtuve la documentación sobre ese encuentro, pero las distintas posturas que había me interesaron y me dejaron motivado. También tuve acceso a las discusiones en torno al llamado planeamiento integral de la educación, iniciado en el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964). Una iniciativa que surge a nivel nacional,

⁴ Las dos primeras entrevistas fueron el 7 y el 14 de junio de 2022, mientras que las dos últimas se realizaron el 5 y el 12 de julio de este mismo año.

⁵ La Conferencia sobre Educación y Desarrollo Social en América Latina celebrada en Santiago desde 5 al 19 de marzo de 1962.

pero que coincidía con lo que fomentaba la Alianza para el Progreso —estrategia impulsada por el gobierno de los Estados Unidos para apoyar a los países que iniciaban reformas educativas en la región—. Lo que significa que en ese entonces pude mirar hacia América Latina a través de toda esta ola de reflexión que existía sobre el planeamiento integral de la educación. Me impactó, *insisto*, el hecho de que el gobierno de Jorge Alessandri se adelantara en materia de planificación, pues tomó decisiones tempranas, anteriores a la Conferencia de Punta del Este en 1962⁶, como lo fue el Plan Arica o la conformación de una comisión para estudiar las posibilidades de una reforma integral de la educación. Trabajo que, a la postre, fue fundamental para la reforma educacional que se efectuó en el gobierno siguiente, en el demócratacristiano. No es que el gobierno de Jorge Alessandri haya impulsado este tipo de iniciativas pensando que así iba a recibir recursos norteamericanos, sino que fue por iniciativa propia.

¿Cómo se pensaban los vínculos entre educación pública y privada? ¿Se tomaba como ejemplo la desprivatización llevada a cabo por los cubanos a principios de la década de 1960?

Aquí hay un tema de fondo porque nosotros, en tanto gestores de la política educacional del gobierno de la Unidad Popular, *éramos socialistas*. Socialistas, para el caso, desde el punto de vista de los principios. Lo cual hacía que no tuviéramos un cuidado especial, o preferente, con la educación privada —una comprensión, entre paréntesis, que obedecía a viejos resabios decimonónicos conservados durante todo el siglo XX—. Sin embargo, ya habíamos aprendido bastante sobre la vía constitucional al socialismo, esa revolución con ribetes propios, con empanada y vino tinto como nos enseñara Salvador Allende. Por ende, todas las políticas de cambio, de origen estatal, siempre debían tener en cuenta esta identidad. Y es necesario hacer otro paréntesis, *¿Dónde está*, en el Proyecto ENU, ese anuncio que se va a expropiar a la educación privada? En ninguna parte. La única referencia importante a la educación privada, con alguna significación político-práctica, era una afirmación que decía algo más o menos así: que la educación particular tendrá que ajustarse a lo que hace la educación pública. Una afirmación que, en el fondo, no ofrecía mucha novedad, pues estaba en sintonía con lo que se venía planteando en materia educacional desde el año 1925 en adelante. En ninguna parte, por tanto, se hacía referencia a la palabra expropiación. Eso, inclusive, era una preocupación consciente.

¿Ustedes lo discutían, sabían que era un asunto delicado?

Sí, sabíamos que hasta allá no podíamos llegar porque era un asunto sensible. Pero los problemas que levantó el Proyecto ENU no solo venían de estas comprensiones sobre la educación privada, también venían por el lado de los temores de que se enviara a los hijos e hijas de todo el mundo a trabajar, incluyendo a la prole de los oficiales del ejército. Oficialidad que se reunió en 1973 con el Ministro de Educación, en el Ministerio de Defensa, para decirle que no estaban dispuestos a mandar a sus hijos, e hijas, a las *fábricas*.

Esas eran, efectivamente, algunas de las discusiones que uno puede ver en la prensa, las cuales, probablemente, no siempre se pueden comprender como una reacción a las políticas educacionales, sino como actuaciones enmarcadas en el clima de Guerra Fría. Esto en el sentido que daba lo mismo lo que la otra persona dijera, siempre se avanzaba con la comprensión propia hasta el final.

Sí. Con respecto a las relaciones con Cuba en general, y sus políticas educacionales en particular, nosotros en la Superintendencia, incluido el mismo Subsecretario, teníamos simpatía hacia la Revolución Cubana. Es más, hay un hecho que ha pasado inadvertido en las críticas que recibió el Proyecto ENU. Este fue que un grupo de aproximadamente sesenta docentes de educación básica y media visitaron Cuba, si no me equivoco, en enero de 1970. Docentes que pertenecían al Partido Socialista y que se organizaron con el propósito de visitar la revolución. Lo que implicó juntar plata, hacer bingos, etcétera. Me acuerdo que Salvador Allende los ayudó en el sentido de que les presentó a las autoridades locales y consiguió que los atendieran muy bien. Yo no fui en ese viaje porque había ido antes, junto a un grupo de chilenos de diversos oficios que había sido invitado por el gobierno de Cuba al décimo aniversario de la revolución. En ese viaje estuve un mes en la isla. La fecha de mi visita a Cuba no fue la apropiada, porque habría querido vincularme más al mundo de la educación. Estuve en mes entero, pero como fuimos en vacaciones vi muy poca educación. Solo conversé con una funcionaria del Ministerio de Educación que también estaba medio descansando, de manera que no pude interiorizarme mucho de las políticas cubanas en la materia. El hecho es que en estos viajes a Cuba se participaba en las zafras, cortando caña, y se andaba por todos lados, lo que hacía que se volviera al país bastante radicalizado.

⁶ La VIII Conferencia Consultiva de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos realizada en Punta del Este en 1962.

Solo advertir que el Chile de fines de la década de 1960 estaba en los últimos momentos del gobierno de Eduardo Frei, una época en que el país sufría muchas dificultades, mucha inestabilidad, y es entonces que se viaja a la isla. Es importante notar que ya eran diez años de revolución, lo que significa que en Cuba todo estaba más o menos funcionando, pese a que tenían sus propias crisis y sus propias disputas internas. Deben haber sido viajes marcantes, sobre todo en un contexto en que viajar tanto no era algo usual. Hoy, si una tiene un buen año puede viajar dos o tres veces, ir a Argentina o a Perú, pero en ese momento moverse entre un país y otro era más difícil. No por nada Fidel Castro estuvo un mes en Chile, en el año 1971. Todos viajes que se pueden enmarcar, de alguna manera, en esa diplomacia cultural que promovía Cuba en esos años. Una noción, diplomacia cultural, bien trabajada en la obra de Claudia Gilman (2012).

Claro. Sin embargo, ya en el gobierno de la Unidad Popular hubo poca relación directa con el gobierno cubano, con su Ministerio de Educación. Lo que hubo, casi al final, no tuvo mayor significación, ni tampoco fue explotado políticamente. Vinieron al país algunos ingenieros cubanos especialistas en la fabricación de material didáctico. Ellos estuvieron algunas semanas en el Ministerio de Educación participando en conversaciones que tenían el propósito de explorar la posibilidad de que el gobierno chileno instalara una empresa pública dedicada a la producción de este tipo de material. Ese es el *único* tema en que recuerdo haber tenido relaciones formales con el Ministerio de Educación cubano.

¿Y UNESCO? ¿Qué vínculos existieron con este otro gran actor regional?

UNESCO sí tuvo un papel más protagónico hacia el proceso chileno. Yo no estoy muy interiorizado de su accionar debido a que los temas de relaciones internacionales dentro del Ministerio no pasaban por mí, lo que hacía que a veces yo me encontrara con sorpresas, por ejemplo, con que había apoyos que se estaban recibiendo o proyectos que se estaban ejecutando sin tener mucho conocimiento de ellos. Pero lo importante es que sí hubo una política activa de UNESCO para apoyar los cambios en educación que se estaban desarrollando en Chile. El proyecto CHI-29, por ejemplo, consistía en que UNESCO ponía recursos, y personal, para ayudar a la formación de personal de la administración educacional chilena. Lo que perseguía era aportar al fortalecimiento de las administraciones

locales de educación básica y media. Un proyecto que se gestó, probablemente, durante el gobierno anterior, y que contó con un edificio en las afueras de Santiago que podía albergar a varias decenas de funcionarios educacionales. Procesos de formación que eran liderados por especialistas internacionales.

¿Deben haber sido especialistas de América Latina?

Sí. Y quienes se beneficiaron de ese proyecto lo deben haber pasado bien mal con el golpe, pues después volvían a sus respectivos territorios en calidad de autoridades intermedias del Ministerio. Peor aún si coincidía con que hubieran viajado a Cuba.

Una curiosidad histórica. Sabido es que Paulo Freire trabajó en Chile en la década de 1960, de hecho, dos de sus libros más importantes los escribió en el país reflexionando sobre lo que aquí ocurría y lo vivido en el Brasil de João Goulart. Después, gracias a esos libros, él se hace conocido en el mundo entero. Estos antecedentes pueden llevar a pensar que quizás Paulo Freire tuvo resonancia en el mundo educacional chileno de entonces, pero creemos que no fue así. ¿Concuerda?

Efectivamente, yo creo que desgraciadamente Paulo Freire solo fue cercano a la realidad educacional del país *físicamente*, pero no intelectual ni políticamente. Porque Paulo Freire trabajó en el mundo del agro, y no en la educación formal. Yo la única referencia que tuve de él, durante el gobierno de Eduardo Frei, fue que alguien de Educación de Adultos del Ministerio me hablaba de un brasileño medio loco, la palabra tal vez no sea la exacta, de alguien que ensayaba unos métodos de alfabetización para el campesinado, o con el campesinado. Un educador que trabajaba al servicio del Instituto de Desarrollo Agropecuario o del Instituto de Capacitación e Inversión de la Reforma Agraria⁷.

¿Ya comienzos de la década de 1970 se discute la Pedagogía del Oprimido? ¿Circula mayormente?

En la órbita del Ministerio no, no circula.

Pasamos al segundo gran tema de esta conversación: claves para entender las políticas educacionales de la Unidad Popular. ¿Hubo una lógica detrás de las políticas educacionales en estos años? ¿Hubo una estrategia, una planificación previa, o simplemente se fueron enfrentando los diferentes desafíos a medida que se sucedían?

⁷ Para reflexionar sobre el trabajo de Paulo Freire en el campo chileno revisar Silva (2021, p. 333-339). Para apreciar el pensamiento educacional de Paulo Freire inserto en el concierto latinoamericano acudir Donoso (2023, p. 113-135).

En este asunto hay una respuesta larga y otra corta. La corta es remitirse al Programa Básico de la Unidad Popular, pues ahí hay una sección sobre educación donde está contenido el germen de lo que sería más tarde el Proyecto ENU y *la política educacional en general*⁸. Ese programa de gobierno fue redactado a fines de 1969 por acuerdo de los siete partidos de la Unidad Popular. Cada partido designó tres representantes para participar de la Comisión encargada de elaborar el programa de gobierno y bueno, entre los tres socialistas estaba yo. A mí me nombraron porque era miembro del Comité Central del Partido Socialista y había tenido cierta figuración en el congreso del partido realizado en Chillán en 1967 –siendo uno de los que propusimos las controvertidas tesis que hacen que esa instancia sea tan recordada–. Clodomiro Almeyda, Adonis Sepúlveda y yo fuimos los representantes del Partido Socialista. Entre los participantes de la comisión que venían de otros partidos se cuentan Óscar Guillermo Garretón, del Movimiento Acción Popular Unitaria, y Jorge Insunza, del Partido Comunista. Óscar, Jorge y yo realizamos la parte educacional del programa. Ellos tenían más cancha política que yo, hasta el punto que puedo decir que ellos fueron coautores y yo solo ayudante. Pero participé todo el tiempo. Buena parte de lo relativo a la educación y a la cultura corresponde a mi pluma.

La respuesta corta, por tanto, es que la estrategia educacional del gobierno de la Unidad Popular se puede encontrar en el programa.

Sí, pero agrego que a través de mí se incluían, en los debates de ese programa, las discusiones que se estaban dando en el seno de los gremios magisteriales y de las organizaciones docentes que apoyaban a la Unidad Popular.

Sí, eso a veces cuesta percibir, pues en el fondo el programa educacional de la Unidad Popular está en diálogo con ese actor fundamental que es el profesorado afín a los partidos de la Unidad Popular. Este profesorado es una base de apoyo relevante del gobierno, pero no siempre presente en los documentos o trabajos que abordan el período.

Y eso nos lleva a la historia larga. Pues esas discusiones del mundo docente venían desde la década de 1920 y son actualizadas en las décadas de 1960 y 1970 en medio del contexto mundial en que nos encontrábamos. Según mi modo de ver, el Proyecto ENU, por ejemplo, tiene mucho que ver con los esfuerzos educacionales emprendidos por el profesorado durante la dictadura de Carlos Ibáñez entre 1927 y 1931.

Sí. Pero dejemos esa historia larga en capilla, como se dice, porque ella ha sido bien desarrollada en su obra escrita, y quedémonos con la imagen general, aquella que muestra que en el Chile que va desde la década de 1920 hasta la de 1970 el profesorado tiene un papel en la sociedad que hoy día, tal vez, no conocemos. Hoy día desempeñan un papel más técnico.

Economicista.

Sí, más gremial. Pero en las décadas analizadas da la impresión de que tenían una función más intelectual, más política. Pero nuestra pregunta, sabiendo que son importantes estos antecedentes, tiene que ver con la comprensión de que la política educacional del gobierno de la Unidad Popular fue mucho más que el Proyecto ENU. Hay un Congreso Nacional de Educación realizado a fines de 1971 que no nació de un día para otro, pues hubo toda una escalada de congresos locales y provinciales para llegar a esta instancia nacional. A partir de este congreso, en 1972, se empieza a avanzar paralelamente en el Decreto de Democratización y en el Proyecto ENU. Todas iniciativas impulsadas sin dejar de atender otras necesidades como reforzar el trabajo del recientemente estrenado Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas. La pregunta tiene que ver con lo siguiente: ¿Ustedes, en esos años, se plantearon la lógica primero hacemos el Congreso Nacional de Educación, tratamos de buscar una base de legitimidad y de apoyo para las grandes tareas que necesitamos emprender, y después empezamos a ejecutar las medidas más diferentes, por no decir, radicales o revolucionarias? ¿Se hacía esta distinción? ¿Se trataba de avanzar en las tareas normales del Ministerio y paralelamente avanzar en aquellas políticas que por ser “diferentes” podían generar más resistencias, como el Decreto de Democratización y el Proyecto ENU? ¿Se pensaba en una estrategia cómo ésta con las personas que dirigían el barco de las políticas educacionales en la Unidad Popular?

Sí se hacían esas distinciones. Pero en los primeros meses también hubo, como en todo nuevo gobierno, un aterrizaje forzoso, un ponernos a tono con lo que se vivía. Por eso el primer año del gobierno de la Unidad Popular fue de muchas iniciativas menores, concretas, muchas de ellas de continuidad. Pongo acento en el término “continuidad”. Se instalaron las nuevas autoridades, con todo lo que eso involucraba, pero además se siguió poniendo en práctica aquello que había quedado inconcluso del gobierno anterior. Recuerdo el caso, por ejemplo, de la

⁸ En el Programa hay una sección, de seis páginas, donde se describen los lineamientos educacionales de la Unidad Popular en caso de ser elegida. Revisar Programa (1969, p. 27-32).

Junta Nacional de Jardines Infantiles. Institución que fue fundada durante el gobierno de Eduardo Frei, pero que empezó a funcionar en el gobierno de Salvador Allende. Otro ejemplo, la transformación curricular que se llevó adelante la administración demócratacristiana implicaba modificar todo el currículo de la enseñanza básica y media, pero en los seis años de su gobierno no alcanzaron a adaptarlos en su totalidad. Por eso los programas de cuarto medio se aprobaron a fines de 1970, en nuestro gobierno, y se implementaron normalmente a principios de 1971. Si yo hubiera sido tan “guevarista” como muchas veces se me acusó, yo habría dicho “no señor, se rechaza este proyecto porque viene de un gobierno imperialista”. Pero no, aprobamos las propuestas que venían trabajándose desde el gobierno anterior, con pequeños cambios ciertamente, y al año siguiente el sistema escolar chileno siguió funcionando normalmente. Por lo tanto, los alumnos de cuarto medio de 1971 tuvieron sus programas listos y a tiempo, hubo continuidad. Doy estos ejemplos porque es importante percibir que se ocupó mucha energía política, mucho tiempo, en hacerse cargo de lo que ya venía y en evitar “desastres” solo por darse un gusto.

Este Congreso Nacional de Educación de 1971 era un espacio que se venía pensando desde hacía tiempo por el cuerpo docente ¿Cierto? No es que al gobierno se le ocurrió en diciembre de 1970, sino que recoge una demanda antigua del profesorado.

Claro, además la participación estaba un poco en el ethos programático de la Unidad Popular. Participación que también fue una bandera importante del gobierno de Eduardo Frei. Así que el Congreso también está en ese mismo espíritu de “debatamos públicamente los problemas que tenemos en este país”. Ese primer año fue muy de continuidad, y muy de debate. Cuando llega 1972, en las cúpulas ministeriales dijimos: “Bueno, ya es hora de que empecemos a ver cómo cambiamos la educación del país porque este es un gobierno distinto y tiene que mostrar su identidad, cumplir su programa. ¿Cómo lo hacemos?”. Entonces se toma la decisión de fomentar la descentralización del poder educacional a través de la apertura de canales de participación –los cuales ya se habían abierto en el gobierno anterior pero muy tímidamente–. Así surge el Decreto de Democratización, el cual se gesta en la Superintendencia y se trabaja hasta principios de 1973. Ese decreto fue una segunda expresión identitaria u original de las políticas educacionales de la Unidad Popular, aunque también tenía mucho de continuidad. Su originalidad

reside en que era más claramente participativo que lo realizado por el gobierno anterior, sobre todo porque se incluía a las organizaciones sociales en la descentralización del poder educacional⁹.

Paralelamente a la creación de ese Decreto se pensaba que se tenía que hacer algo a nivel cualitativo: en los contenidos y en la orientación del sistema educacional. La preocupación no podía agotarse en los asuntos institucionales, de aparatos o de democracia, había que apuntar hacia la necesidad de cambios sociales. Entonces viene el Proyecto ENU. Ya en el Congreso de 1971 se había discutido largamente sobre él y en 1972 se empieza a estudiar, dentro de la Superintendencia, las posibles modificaciones al sistema escolar y a sus planes y programas. Era una transformación sustantiva.

En consideración, si tuviera que resumir la lógica que siguió en esos años el Ministerio de Educación, esta sería *más* o menos así: Primero que nada se buscó ofrecer normalidad, es decir, que el sistema siguiera funcionando. Lo que significa que las iniciativas que estaban en marcha se recogen y se asumen: hay continuidad. Segundo, se procuraba ir más lejos que el gobierno anterior en la parte cuantitativa, material o económica de la educación. Esto, como quien dice, tenía que ver con el orgullo de llegar un poco más lejos que la administración de Eduardo Frei, porque la educación había sido el gran estandarte histórico del gobierno demócratacristiano y debíamos hacer un poco *más*.

¿Un poco más de becas, de escuelas, de alimentación?

Un poco más de todo.

¿Mejores salarios?

Mejores salarios. ¡Tuvimos dos años sin huelgas docentes! ¡Una victoria! Tercero, promover la participación, la democracia. Cuarto, entrar a los temas de fondo que eran, en parte, “calidad”. Para retomar los inicios de nuestra conversación, era apropiarse de lo que venía predicando UNESCO y, sobre todo, los gremios docentes. Esto en razón de que el profesorado no solo demandaba *más edificios* o menos carencias, también existía una dimensión creativa en sus postulados. Teniendo en cuenta que la Unidad Popular era un gobierno revolucionario y que el país necesitaba una educación que ayudara a sentar las bases para la construcción del socialismo, en 1972 se entendió que ya era hora de ir pensando en eso. Por eso en la Superintendencia se crearon, en ese año, equipos

⁹ El Decreto de Democratización reglamentaba una estructura de participación social en la educación que partía en la base, en las escuelas mismas, y terminaba a nivel nacional en el Consejo Nacional de Educación del Ministerio. Más detalles en Núñez (2019) y Silva (2013).

de trabajo que pudieran pensar estas transformaciones cualitativas de la educación. Quinto, no nos metimos en la Universidad. No nos incumbimos en la educación superior porque este mundo ya había iniciado sus reformas en la década de 1960 y tenía sus canales, sus modos y su autonomía bien encaminada.

¿Cómo la educación iba aportar a la ruptura, a la revolución, a ese tránsito hacia el socialismo que proponía el gobierno de Salvador Allende? ¿Quizá con más educación, con una educación que articulaba los niveles parvulario, primario y secundario, con una educación donde los trabajos voluntarios tenían un lugar central? ¿Con estas cualidades?

Con ellas, sí. Pero agregaría, además, un aspecto que compartíamos tanto socialistas como comunistas, esta idea del trabajo como componente fundamental de la concepción educacional que sostenía el mundo marxista desde 1917 en adelante. El trabajo productivo entendido como proceso clave para formar al “hombre nuevo”. Pienso que en el campo estalinista esta relación entre educación y trabajo se entendió de manera pragmática, pero en América Latina, en cambio, ella se tradujo en voluntariedad, en llevar la escuela al campo, en un aspecto más instrumental.

Para comenzar a cerrar esta entrevista pasamos al último gran tema: la relación entre políticas educacionales y políticas culturales en el gobierno de la Unidad Popular. ¿Cuál era el papel que se le asignaba a la educación en el cambio cultural?

Dentro del Partido Socialista yo pertenecía al ala más de “abajo”, más “masista”, que aquella que apostaba por las estructuras. En el Congreso del Partido Socialista que se realizó en La Serena, en 1971, fui ungido con la responsabilidad de ser el Secretario de Educación Política del partido. Esto probablemente porque yo venía de un sector donde nos caracterizábamos por ser educadores políticos. Éramos, de alguna manera, cercanos a la educación popular que promovía Paulo Freire, pero sin necesariamente haber discutido con él o haber leído sus obras. Era una posición que estaba en el ambiente, digámoslo así, que trataba de educar políticamente a las personas para que entre todas se pudiera construir el socialismo. Una posición participativa, por tanto, que se distanciaba de los manuales o de las escuelas de cuadros.

¿Una “concientización” en la nomenclatura de Paulo Freire? ¿Un comprender los problemas antes que un imponer soluciones?

Sí, estábamos en esa sintonía, la de Paulo Freire, pero sin haberlo conocido. Nos oponíamos a esa estrategia

que entendía que a la mejor militancia había que mandarla a escuelas de cuadros para que se formara. Oposición que se fundaba en la comprensión de que ahí se daba un adoctrinamiento burocrático, vertical.

¿Porque la sacan de su contexto, de su comunidad?

Exacto, no se educan en el espacio social de base, aquel donde esa futura dirigencia trabajará, sino que la desarraigan. Y entonces empecé a ser boicoteado dentro del partido. Un paréntesis, yo ya era Superintendente, por lo tanto, estas tareas partidarias las realizaba paralelamente a mis labores gubernamentales. Fueron años muy atareados.

¿Qué le parecía, en consideración, el trabajo de popularización de la cultura que empezó a llevar adelante con tanta fuerza la editorial estatal Quimantú? ¿Le parecía apropiado? ¿Lo compartía?

Yo en general saludé el trabajo de Quimantú, me gustó mucho la iniciativa e incluso tuve ofrecimientos de escribir un prefacio para una publicación de esta editorial.

¿Le gustó la masividad que adquirió la producción editorial pública?

Claro, todo eso. Ahora también es cierto que los *Cuadernos de Educación Popular*, esa colección que dirigió Marta Harnecker dentro de Editorial Quimantú, no me gustó.

¿Por qué? ¿Evalúa que esta colección era más militante de lo necesario? ¿Quizá estos libros eran más militantes que educacionales?

Sí, ellos eran, haciendo un símil, como esa enseñanza tradicional de liceo que se caracteriza por ser vertical, que descansa en la sabiduría de un hablante y en los contenidos de un manual.

¿Una pedagogía rígida, muy de “verdades”, que se aleja de esta tradición de base, o de problematización, de que nos hablaba hace un momento?

Sí. Una pequeña anécdota sirve para ilustrar esta diferencia entre las políticas educacionales —el Congreso Nacional de Educación, el Decreto de Democratización o el mismo Proyecto ENU— y las políticas culturales como los *Cuadernos de Educación Popular* de la Editorial Quimantú. Como dentro del ala en que yo me sentía identificado se comprendía que el cambio debía surgir desde los núcleos, las bases o las masas, empezamos a difundir

una tecnología que hoy parecería ridícula, del “año de la ñauca” como se dice, para hacer junto a las personas una especie de mimeógrafos. Se me olvida el nombre, pero eran unas imprentas artesanales donde con una pasta y un marco se podían escribir volantes, panfletos o pequeños periódicos. Experiencia que recuerdo para ilustrar que existían, en el fondo, dos posturas para comprender los vínculos entre el trabajo cultural, incluida la educación, y la transformación social: una que entendía que había que entregarle las herramientas a las personas para que crearan sus propias imprentas, y con ellas se sumaran activamente a la revolución, y otra que confiaba en los manuales. Con la primera yo me sentía identificado.

Palabras de cierre

La entrevista a Iván Núñez entrega detalles de las políticas educacionales de la Unidad Popular hasta ahora desconocidos, como los viajes a Cuba realizados por decenas de docentes en los años previos al gobierno de Salvador Allende, el espíritu de competencia que existía con la administración demócratacristiana o las diferencias al interior del Partido Socialista –y del gobierno– frente al trabajo cultural o educacional. Pero su importancia radica, también, en que este material puede dar pie a interpretaciones con un mayor grado de elaboración. Por ejemplo, ayuda comprender que los trabajos de Paulo Freire no necesariamente se conocían a nivel ministerial, pero sí su trasfondo. Lo cual se debería, probablemente, a que los postulados de este autor formaban parte del ambiente intelectual y, sobre todo, a que ellos coincidían con lo que la Unidad Popular, o más ajustadamente una parte de ella, proponía. Por aspectos como estos, se estima, esta entrevista, esta exploración, ha valido la pena.

Referencias

CARNOY, M.; SAMOFF, J. 1990. *Education and Social Transition in the Third World*. New Jersey, Princeton University Press, 410 p.

- DEL POZO, J.; MONSÁLVEZ, D.; VALDÉS, M. 2021. Scholars-hip on the Popular Unity in Chile Since 2000: Are Historians Lagging Behind? *Radical Americas*, London, 6(1):1-19. DOI: 10.14324/111.444.ra.2021.v6.1.008.
- DONOSO ROMO, A. 2023. *La educación en las luchas revolucionarias: Iván Illich, Paulo Freire, Ernesto Guevara y el pensamiento latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, 181p.
- FARRELL, J. P. 1986. *The National Unified School in Allende's Chile*. Vancouver, The University of British Columbia Press, 268 p.
- GARCÉS, M. 2020. *La Unidad Popular y la revolución en Chile*. Santiago, Lom, 337 p.
- GILMAN, C. 2012. *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 449 p.
- MINEDUC. 1973. Informe sobre Escuela Nacional Unificada. In: O. RAMÍREZ; P. MUÑOZ; E. HURTADO (orgs.), *La crisis educacional*. Santiago, Quimantú, p. 67-92.
- NERVI, M. L. 2013. *Iván Núñez Prieto: trazos y huellas en la educación chilena del siglo XX*. Santiago, Universitaria, 222 p.
- NÚÑEZ, I. 2019. Las políticas educacionales del gobierno de Salvador Allende. In: B. SILVA (org.), *Historia social de la educación chilena. Tomo 5*. Santiago, Ediciones UTEM, p. 373-431.
- NÚÑEZ, I. 2003. *La ENU entre dos siglos: ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*. Santiago, Lom, 140 p.
- PÉREZ NAVARRO, C.; TORO, P. 2022. Entrevista con el profesor Iván Núñez Prieto. *Revista da História da Educação*, 26(e121308):1-12. DOI: 10.1590/2236-3459/121308
- PONCE DE LEÓN, M. 2019. El informe de la Escuela Nacional Unificada. In: P. BERNEDO (org.), *Seminario 1973-2018*. Santiago, Ediciones PUC, p. 37-46.
- PROGRAMA. 1969. *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*. Santiago, Sin Editorial, 48 p.
- SAGREDO, R. 2014. *Historia mínima de Chile*. México, El Colegio de México, 297 p.
- SILVA, C. 2021. La crisis de la escuela neutral. In: B. SILVA (org.), *Historia social de la educación chilena. Tomo 6*. Santiago, Ediciones UTEM, p. 316-346.
- SILVA, C. 2013. Decreto n° 224 crea con carácter experimental los Consejos de Educación que indica para asegurar la participación de las organizaciones que señala. *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, Santiago, 1:162-180.
- WINN, P. 2013. *La revolución chilena*. Santiago, Lom, 150 p.

Submetido em: 22/09/2022

Aceito em: 19/09/2023